

Sandra Cisneros y Najat El Hachmi: Una creación literaria desde los intersticios

Sandra Cisneros and Najat El Hachmi: Literary creation from the interstices

Loubna Belaarbi

UNIVERSIDAD HASSAN II DE CASABLANCA (MARRUECOS)

Resumen

Sandra Cisneros y Najat El Hachmi son escritoras de diferentes diásporas. No obstante, ambas autoras coinciden a la hora de tratar temas relacionados con las confluencias que conforman sus identidades colectivas e individuales. De hecho, en sus escritos es palpable la impronta de su pertenencia a comunidades de origen migrante, atravesadas por la pobreza, el racismo y el machismo. El mestizaje y la hibridación lingüística y cultural son constantes en sus creaciones literarias donde se puede apreciar también su propia visión del mundo, y nos brindan la oportunidad de explorar nuevos espacios y nuevos modos para la formación de la subjetividad femenina. Este trabajo trata de estudiar, por un lado, los mecanismos de la construcción de subjetividades femeninas mediante la escritura de mujeres ubicadas en diferentes contextos geográficos, políticos y culturales. Sandra Cisneros y Najat El Hachmi están inmersas en una persistente búsqueda de respuestas sobre sí mismas y sobre su lugar de pertenencia, poniendo de relieve los rasgos identitarios en sus proyectos escriturales. Por otro, intenta explorar los mecanismos de la construcción de subjetividades femeninas mediante la escritura de mujeres ubicadas en diferentes contextos geográficos,

políticos y culturales, así como las diferencias y las similitudes en sus escritos, dada la continua búsqueda de respuestas de las dos escritoras sobre sí mismas y sobre su lugar de pertenencia.

Palabras clave: Escritura femenina, literatura diaspórica, Sandra Cisneros, Najat El Hachmi, subjetividad femenina.

Abstract

Sandra Cisneros and Najat El Hachmi are writers from different diasporas. However, they overlap in their treatment of themes related to the confluences that shape their collective and individual identity. In their writing, the influence of their belonging to communities of migrant origins, which have been affected by poverty, racism and male chauvinism, is evident. The linguistic and cultural hybridization are constants in their literary works.

In this paper, we will try to study the mechanisms of the construction of feminine subjectivities in the writing of women in different geographical, political and cultural contexts. Sandra Cisneros and Najat El Hachmi are immersed in constant search for answers about themselves and their place of belonging and to highlight identity traits in their writing projects. The aim is to study the differences and similarities in their works where they propose their own vision of the world and offer us the opportunity to explore new spaces and new approaches to the formation of female subjectivity.

Abstract: Women's writing, diasporic literature, Sandra Cisneros, Najat El Hachmi, female subjectivity.

Introducción

La literatura como universo de la ficción brinda a las escritoras la oportunidad de exponer el mundo desde el prisma de la subjetividad femenina. En la literatura escrita por mujeres son recurrentes temas inherentes a las vivencias y experiencias femeninas. A través de sus escritos, Sandra Cisneros y Najat El Hachmi tratan de hacer eco de

la precaria condición femenina dentro de sus respectivas comunidades, objeto de relego por idiosincrasias inherentes a las tradiciones y a los imaginarios culturales heredados de sus países de origen, así como de la imagen estereotipada vigente sobre la mujer chicana en Estados Unidos y la mujer marroquí en España.

Ambas autoras se refugiaron en el mundo de la ficción, recurriendo al discurso literario para ofrecer su propia visión sobre la situación de las mujeres y las vicisitudes que afrontan como pertenecientes a sendas diásporas. Sus proyectos escriturales les brindaron el espacio idóneo para denunciar y reivindicar la precariedad de la condición femenina. Alzar la voz mediante la escritura les confiere sentimiento de poder y de empoderamiento, que traspasa los lindes de la mera comunicación o libre expresión, una imposición y provocación de cambios dentro de sus respectivos contextos sociales (Barthes, 2011, p. 1).

Octavio Paz afirma: “La literatura expresa a la sociedad; al expresarla, la cambia, la contradice o la niega. Al retratarla, la inventa, y al inventarla la revela” (1986, p. 161). Las creaciones literarias son formas de salvaguardar la memoria común que llevan a cuesta una labor transformadora de la sociedad en el esquema histórico-cultural. En sus narrativas, tanto Cisneros como El Hachmi cuestionan sus contextos sociales, tratan de posicionarse desde su postura de sujetos sociales con plena ciudadanía, abogando por generar un impacto tangible sobre sus lectores. Impregnadas de vivencias y avatares ligados a sus contextos sociales. Desde sus respectivas posturas como sujetos literarios tratan de ejercer cierto cambio o deconstrucción sobre los mismos, en una constante búsqueda de identidad, autorrealización dentro de un espacio propio en el *impasse* de dos mundos dispares.

La escritura femenina

La historia fue escrita por hombres por lo que se han descuidado no pocos pormenores relacionados con la condición de la mujer dentro de las sociedades humanas, un sesgo androcéntrico focalizado en el hombre como modelo universal del desarrollo humano y civilizacional, aspecto que ha teñido todos los ámbitos, especialmente el ámbito

cultural y literario. El canon literario tradicional suele presentar a las mujeres como seres subalternos, carentes de las cualidades masculinas merecedoras de elogio y valoración, por lo que se calificaba de excepcionales a todas las mujeres que demostraron la falsedad de esas premisas de preeminencia masculina (Russ, 2020).

De modo general, el canon literario tradicional asociaba las mujeres a la subjetividad, las emociones y la naturaleza (Gómez, 2008, p. 396). Por eso, el feminismo cultural apela a una revisión de esas categorías culturales tradicionales, y a una nueva conciencia para amortiguar el yugo ejercido sobre ellas, con el fin de replantear la representación femenina dentro del área cultural y literaria (Gómez, 2008, p. 411).

La crítica literaria feminista tiende a establecer una nueva perspectiva de análisis textual para respaldar las luchas feministas, una vía para disipar la confusión que idealiza el arquetipo de mujer socializado por el patriarcado. Las mujeres eran sujetas al maltrato en el seno de la historia literaria “universal”, un dato crucial puesto de relieve por Kate Millet en su estudio titulado: *Política sexual*, en el cual resalta la proyección de la figura femenina que maniobran los varones dentro de sus textos literarios, una realidad paralela plagada de opresión dentro de la sociedad patriarcal (Gómez, 2008, p. 413).

El enfoque francés de crítica literaria feminista fue precursor en conceptualizar la escritura femenina, Hélène Cixous (1995) subrayaba la identificación del hombre con un pensamiento binario que le otorgó hacer eco del pensamiento y voz femeninos, abocado en la valoración de lo masculino y una constante depreciación de todo lo femenino. De ahí surge el concepto de la escritura femenina como voz transgresora que vela por romper este cerco intelectual y brindar a las mujeres la oportunidad de visibilizar su diferencia sexual y textual, para “La superación de los modelos sociales de carácter bisexual” (Gómez, 2008, p.415).

La escritura femenina cuestiona las mutaciones sociales, especialmente las ligadas a la cultura y a la identidad. El posicionamiento de las escritoras dentro del canon literario recurriendo al discurso literario como mecanismo de denuncia y reivindicación contra el yugo y el silenciamiento patriarcal hace que la subjetividad sea elemento

configurador de sus creaciones literarias con un constante uso de la primera persona. Como lo matiza Cixous, la escritura femenina: “En cierto modo, inscribe lo que dice porque no niega a la pulsión su parte indisciplinable, ni a la palabra su parte apasionada. Discurso incluso ‘teórico’ o político, nunca es sencillo ni lineal, ni ‘objetivado’ generalizado: la mujer arrastra su historia en la historia” (1995, p. 58). Recurrir al “yo” en la escritura femenina va más allá de contar o contarse, de acuerdo con Biruté Ciplijauskaitė: “El recurso de primera persona sirve como el modo más apropiado para la indagación psicológica. Lo que se propone como discurso ‘liberado’ cumple dos propósitos: expresa la reacción a la represión social de los tiempos pasados y lleva hacia el auto-conocimiento” (1988, p. 17).

A través de las creaciones literarias, tanto de Cisneros como de El Hachmi, se hace evidente una insoslayable conflictividad emocional inherente a este peculiar modo de vivir, una construcción identitaria perturbada por habitar los intersticios entre dos culturas, dos memorias y dos identidades. En este análisis, se arroja la luz sobre las diferencias y las similitudes en sus escritos como materia de construcción de la subjetividad femenina. Se realiza este estudio comparativo a través de dos obras de las escritoras que revelan su propia visión del mundo y nos brindan la oportunidad de descubrir nuevos espacios y nuevas estrategias para la formación de este fenómeno en acción.

La literatura escrita por mujeres de la diáspora marroquí en España

La literatura de la diáspora marroquí en España no se puede percibir desde la perspectiva nacional, ya que pertenece a realidades y contextos socioculturales y lingüísticos diferentes. El mestizaje es una constante en la construcción identitaria de las sociedades de la cuenca del mediterráneo. Desde las postrimerías del siglo XX, la emigración desempeñó un rol configurador en el contexto sociocultural europeo en general y el español en particular. “La marche des beurs” en 1983 puso en evidencia la multiculturalidad impuesta por la presencia de comunidades

migrantes en Francia, una muestra del rechazo al racismo, la xenofobia y la exclusión especialmente en la esfera cultural.

En España, se presencia un surgimiento de una producción literaria de intelectuales pertenecientes a familias migrantes en la década de los noventa del siglo pasado (Lomas, 2017, p. 55). Najat el Hachmi, Laila Karrouch, Said el Kadaoui, Mohamed el Morabet, Mohamed Chaib o Zoubida Boughaba son los escritores importantes dentro del panorama literario y cultural español.

En el año 2000, Najat el Hachmi publicó su primer relato titulado *Sol d'hivern*, seguido de su ensayo *JO també sóc catalana* en 2004, que había coincidido con la aparición de la primera novela de Laila Karrouch, *De Nador a Vic*, dando inicio a una nueva tradición literaria de hijas de migrantes con voz de mujer que pudo posicionarse dentro del canon literario en España y siendo la hibridación y el mestizaje sociocultural y lingüístico elementos configuradores dentro de sus obras literarias (Lomas, 2019, p. 142). La escritura femenina de la diáspora marroquí en España trata de visibilizar los desafíos ante los cuales se sienten limitadas como mujeres pobres y emigrantes, que padecen las secuelas de su pertenencia a sociedades portadores de valores sociales y culturales antagónicos.

Najat El Hachmi es una voz elocuente dentro de esta incipiente narrativa, nacida en Nador, una ciudad al noroeste de Marruecos en 1979 y emigrada a Vic en España a sus ocho años. Entre sus publicaciones cabe destacar: *El último patriarca* (2008), *Cazadora de cuerpos* (2011), *La hija extranjera* (2015), *Madre de leche y miel* (2018) y *El lunes nos querrán* (2021). Ganó prestigiosos premios como el Premio de letras catalanas Ramón Llull en 2008, el Premio Sant Joan de Narrativa en 2015 y el Premio Nadal en 2021.

La literatura escrita por mujeres de la diáspora chicana

La firma del tratado de Guadalupe Hidalgo en 1846 marcó un nuevo hito en la historia de México, dando lugar al surgimiento de una nueva

comunidad minoritaria acuñada como la población chicana.¹ Tras la guerra entre Estados Unidos y México en 1848, este último perdió casi la mitad de sus territorios que conforman hoy en día los estados de Nuevo México, Utah, Nevada, Arizona, California y Colorado.

Los ciudadanos que ocupaban estas tierras se convirtieron en ciudadanos estadounidenses. No obstante, estos nuevos ciudadanos eran poseedores de una cultura, lengua y legado propios, de modo que refutaron la asimilación a la cultura estadounidense. Aunque el tratado de Guadalupe Hidalgo insistía en garantizar la ciudadanía estadounidense para los miembros de esta nueva comunidad en pie de igualdad, los mexicano-estadounidenses fueron objeto de racismo, opresión por su pertenencia étnica y lingüística.

De acuerdo con Federico Eguíluz Ortiz, uno de los principales motivos del surgimiento de la literatura chicana fue la propia identificación de los miembros de la comunidad chicana con elementos étnicos y culturales diferentes a los de la mayoría de la sociedad estadounidense (Juan y García, 2014, p. 56). La literatura chicana es una literatura supranacional que combina entre la tradición literaria mexicana y la angloamericana, como lo enfatiza Luis Leal: “La chicana es una literatura que se escribe en inglés, como lo hacen Rodolfo Anaya, José Antonio Villareal, Ron Arias, Gary Soto, Ana Castillo, Sandra Cisneros y muchos más; o en español, como en el caso de Tomás Rivera, Miguel Méndez-M, Rolando Hinojosa, o Sergio Elizondo” (Güereña, del Castillo y Leal, 1993, pp. 22-23). La literatura chicana tuvo un carácter social y político desde sus primeros inicios en los años sesenta del siglo pasado dentro del movimiento chicano que denunciaba la precariedad de las condiciones sociales, culturales y económicas de la población chicana (Güereña, del Castillo y Leal, 1993, p. 23).

¹ El vocablo ‘chicano’ es una adaptación del término ‘mexica’ en referencia a los aztecas. Tuvo en los inicios de su divulgación una connotación peyorativa al referirse a los mexicano-estadounidenses relegados por su pertenencia étnica y lingüística, al mismo tiempo rechazados por los mexicanos por tacharlos de traidores y separatistas. No obstante, en los años sesenta y dentro del movimiento por los derechos civiles conocido como el movimiento chicano, se neutralizó dicho término, para convertirse en un denominador y elemento configurador de la identidad chicana.

En los años ochenta, las escritoras chicanas pudieron llevar a cabo una reconfiguración sustancial en el canon literario chicano. En sus escritos ponían al descubierto la precariedad de la situación de la mujer chicana adoptando un discurso subjetivo propio del sujeto femenino y exponiendo los escollos que enfrentan dentro de contextos misóginos, por lo que tratan de visibilizar las opresiones de las cuales padecen, deconstruyendo nuevas representaciones del sujeto femenino atravesadas por elementos étnicos y de clase, tal como lo expone Luis Leal:

Durante la década de los ochenta los autores jóvenes, que ya no publican en español, han enriquecido la literatura chicana en todos los géneros. Entre los novelistas destacan varias mujeres: Gina Valdez, quien también publica poesía; Sandra Cisneros, a quien debemos una colección de cuentos que se desarrollan en Chicago; Ana Castillo, quien ya ha publicado dos importantes novelas *The Mixquiahuala letters* (1986) y *Sapogonia* (1989) y tiene dos colecciones de poesía y varios cuentos; son dignas de mencionarse también Margarita Cota Cárdenas, Cecilia Pineda y Denize Chávez (Güereña, del Castillo y Leal, 1993, p. 30).

Sandra Cisneros es una escritora chicana nacida en Chicago (1954). Cultivó el mundo de la lírica como la narrativa y tiene en su haber muchas publicaciones, de los cuales cabe destacar sus poemarios: *Chicos malvados, malvados* (1980), *Mis caminos malvados* (1987) y *Mujer desatada* (1994), junto a varias novelas como *La casa de Mango Street* (1991), *Caramelo* (2002), *Vendimia Cisneros* (2003), *¿Has visto a María?* (2012) y *Martita, te recuerdo* (2021) y una colección de historias cortas titulada: *Woman hollering creek and other stories* (1991) con el cual obtuvo el prestigioso premio Before Columbus American Book Award.

Cuerpo, deseo y sexualidad a través del “yo” femenino en *El lunes nos querrán* de Najat El Hachmi

La escritura femenina tiene un carácter personal. Las escritoras parten de su pertenencia genérica al proyectar sus experiencias y formular sus inquietudes existenciales desde el prisma femenino. Biruté Ciplijauskaitė resalta: “Una de las características más destacadas de la escritura femenina es la renuncia al enfoque extradieгético u ‘objetivo’

[...] y el esfuerzo de expresar lo interior, lo más inmediatamente posible. Reflejar la realidad ya no es primordial. El reportaje objetivo desaparece a favor de la vivencia subjetiva” (1988, pp. 17-18).

Por norma general, en la literatura de autoría femenina predomina el uso de la primera persona. En las novelas de Najat El Hachmi, adoptar el “yo” corresponde a una traza narrativa para reivindicar su individualidad y, en cierto modo, oponerse al discurso social que adopta el “nosotros” como rasgo caracterizador de pertenencia al colectivo. *El lunes nos querrán* (2021), una novela narrada en primera persona, es un relato de transgresiones y traspaso de fronteras que tiene como telón de fondo la historia de dos amigas de procedencia migrante, objeto de una serie de represiones, a caballo entre la tradición, el esquema cultural de la comunidad de origen y la imagen proyectada dentro de la sociedad de acogida. Atrapadas entre dos modelos socioculturales antagónicos que perturban su construcción identitaria y subjetiva, Naima, la protagonista del relato pudo hacer realidad su sueño de ser escritora. El mundo de las letras le propició el espacio idóneo para liberarse de los tabúes socioculturales ligados a su doble pertenencia. Una libertad pagada con creces que le condena a la absoluta soledad.

Como se expuso anteriormente, el uso de la primera persona no radica esencialmente en contarse, sino que se convierte en un instrumento de empoderamiento y posicionamiento dentro de un espacio patriarcal y androcéntrico. Naima es un sujeto femenino que tuvo la osadía de desafiar el orden social, imponiendo su individualidad en una comunidad impregnada con el espíritu de colectividad, una voz disidente que transgrede todos los esquemas y valores sociales que sostienen la estructura sociocultural a la cual pertenece.

En *El lunes nos querrán*, las protagonistas son sujetos fragmentados, marcadas por pertenecer a dos espacios que les dictan amoldarse a modelos dispares, lo que asevera la perturbación existencial y subjetiva que padecen, como lo subraya la narradora: “Nosotras éramos una nueva especie de hembras, nacidas y criadas en países que tenían la exótica costumbre de dejar que las mujeres adultas hicieran lo que les diera la gana, a diferencia de lo que pasaba en el país de nuestros padres” (El Hachmi, 2021, p. 11), por lo que asciende una pregunta:

“¿Cómo hacer compatibles nuestros anhelos de parecernos a las chicas que salían en las series de sobremesa con las normas que nos imponían en casa?” (El Hachmi, 2021, p. 46).

Naima vive desde su interior en una realidad hostil que le incita, desde esta postura de subalterna, a mostrarse indignada ante la precariedad de la vida que le tocó vivir y decidida a transgredir todas las fronteras que le impedían tomar las riendas de su vida. En la escritura femenina se revaloriza la representación del cuerpo y se pone en evidencia la inminente tarea de comprenderlo como cronotopo conflictivo de construcciones identitarias y subjetivas ligadas a la sexualidad, al deseo y al dolor. El cuerpo femenino experimenta procesos de cambio distintivos inherentes a las experiencias que atraviesa como la menstruación, el embarazo, la maternidad y la menopausia. Al expresar la interioridad femenina, queda al descubierto un discurso literario subjetivo que gira en torno a lo no normalizado, una exploración de vivencias y conflictos existenciales propios de una mujer.

Hélène Cixous (1995) lo pone al descubierto al sintetizar lo siguiente “[h]ay un vínculo entre la economía libidinal de la mujer y su goce, el imaginario femenino y su modo de construirse en una subjetividad” (1995, p. 52). Desde este plano, Cixous hace un llamamiento a las escritoras para reconectarse con sus cuerpos, deshacerse del pudor y escribir sobre las emociones, el deseo y la sexualidad para devolver a las mujeres el acceso a su fuente de fuerza desde los territorios corporales y liberarlas de lo usurpado y acallado dentro del canon hegemónico y androcéntrico (1995, p. 61).

El Hachmi, en sus creaciones literarias, explora los intersticios de su perturbada construcción identitaria, da voz a mujeres acalladas, supeditadas por el orden patriarcal, osando exponer su subjetividad desde su propio prisma de la realidad en un ambiente hostil. Naima, la voz narradora, es un personaje perseverante marcado por habitar los intersticios del querer ser y el deber ser como ella misma matiza “[l]a cuestión era ser como era debido, no cómo éramos” (El Hachmi, 2021, p. 13).

La protagonista explora su subjetividad pese a las restricciones impuestas en nombre del pudor, una estructura patriarcal que percibe la excitación y el deseo femeninos como pertenecientes a la zona negra,

haram “[m]e imaginaba a los hombres recorriendo con un dedo aquellas protuberancias, deseando morderlas, pero cuando me venían este tipo de pensamientos volvía al lunes, lunes y a confeccionar listas mentales, listas y más listas para frenar la excitación” (El Hachmi, 2021, p. 24), por lo que se siente indignada por privar a las mujeres del goce y el placer en nombre de la decencia y la buena moral, dicho en palabras de la protagonista: “Entonces todo lo que quería era escapar, correr por los descampados huyendo de mi propio deseo. ¿Cómo habían conseguido inocularnos la idea de que nuestro deseo, por el simple hecho de ser el nuestro, era algo oscuro, turbio, sucio y malvado? ¿A quién le vamos a pedir cuentas por habernos expropiado el goce jovial y libre?” (El Hachmi, 2021, p. 56)

Naima, como sujeto femenino atravesado por las inquietudes inculcadas, se muestra decidida a explorar todos los espacios censurados a través de un discurso subjetivo y subversivo “[l]a escritura femenina no deja de hacer repercutir el desgarramiento que, para la mujer es la conquista de la palabra oral, ‘conquista’ que se realiza más bien como desgarramiento, un vuelo vertiginoso y un lanzamiento de sí, una inmersión” (Cixous, 1995, p. 55). La narradora nos lleva en la línea de su construcción subjetiva y expone aspectos de sus vivencias sexuales inherentes a un permanente sentimiento de culpa:

Intentaba evitarlo porque después sentía una culpa insoportable, pero a menudo, cuando al leer un libro cualquiera me encontraba con párrafos en los que se describía la intimidad de algún encuentro amoroso o sexual, los leía una y otra vez hasta que no podía evitar la excitación y mi mano, como si fuera ajena a mi voluntad, descendía hasta la intimidad de mi entrepierna. [...] Después, lloraba si llegaba la explosión de placer, lloraba. Siempre lloraba después de los orgasmos. (El Hachmi, 2021, p. 26)

El cuerpo es elemento configurador de la subjetividad femenina en *El lunes nos querrán* (2021). En efecto, Naima asume su cuerpo como enemigo cuyo desarrollo natural reduce su libertad de desplazamiento entre los espacios de segregación con respecto a la tradición sociocultural de su comunidad de origen “Mi cuerpo no era otra cosa que un enemigo que abatir y que me ganaba cada lunes por la tarde”

(El Hachmi, 2021, p. 39). En otro pasaje, la protagonista lo enfatiza una vez más cuando agrega lo siguiente: “Ese cuerpo era mío, pero me estorbaba hasta resultarme asfixiante porque no sabía muy bien cómo desprenderme de él” (El Hachmi, 2021, p. 22).

De lo anterior, la protagonista se convierte en dueña de su cuerpo mediante la dieta, tener poder sobre su cuerpo, manejarlo le confiere la sensación de empoderamiento sobre su propio destino, como lo expresa Naima: “Me aficioné a calcularlo todo sobre la comida, a elaborar tablas y menús sin parar, y descubrí una poderosa sensación de control sobre mi propio cuerpo” (El Hachmi, 2021, p. 42). En suma, la protagonista del relato se encuentra inmersa en una situación de desequilibrio físico y emocional, en circunstancias paradójales donde cuya subjetividad emerge como transgresión de las fronteras culturales y sociales puesta en escena a través de una escritura marcada por el mestizaje lingüístico y cultural.

La subjetividad femenina a través del “yo” en *Martita, te recuerdo* de Sandra Cisneros

En el caso de Sandra Cisneros, las protagonistas de sus creaciones literarias están en una constante búsqueda de su identidad paralela a una línea de subjetividad femenina particular en su narración, donde predomina el uso de la primera persona, de modo que, como lectores, nos vemos guiados por sus impresiones y las percepciones de los personajes que nos relata.

Martita, te recuerdo (2021), la última novela de Cisneros, es un conjunto de cartas y textos narrativos entre tres amigas que convivieron durante un periodo de su juventud en París. Un relato que tiene como telón de fondo la emancipación femenina y la perseverancia para conquistar el mundo. Corina apodada por sus amigas Marta y Paola como Puffina, representa a una mujer chicana que transgrede las normas sociales de su comunidad y viaja sola a París para convertirse en escritora. De ahí que la misma escritora en la presentación del libro, confiesa haberse inspirado en su propia infancia, quejándose del permanente estado de protección y vigilancia impuesto por su padre

y hermanos, por lo que viajar sola a otro continente rompe con el modelo patriarcal impuesto. La protagonista del relato no pudo hacer realidad su sueño de ser escritora. No obstante, al volver a Chicago sigue adepta a la lectura, considerado un acto de evasión de la realidad al emprender un viaje a través de los libros.

La voz narradora en *Martita, te recuerdo* (2021) cuestiona sus vivencias, frustraciones y sueños, de los cuales se desprende para adaptarse a la realidad. A través del relato, asistimos a la construcción identitaria de la protagonista Corina, que al contar su vida, expone sus emociones revelándonos la parte más íntima de sí misma. El personaje de la protagonista se constituye a lo largo del relato tomando, como hilo conductor, la primera persona. Un “yo” predominante que nos lleva en el periplo vivencial que fundamenta su propia existencia con una mirada esencialmente subjetiva de la narradora, un discurso individual y subjetivo que nos permite atisbar, desde su propio prisma, la realidad y la identidad de la protagonista. No obstante, las relaciones sociales al interior de la novela nos brindan una visión sustancial para comprender el forjamiento de su propia identidad.

Corina hace uso de la memoria para relatar su experiencia junto a sus amigas Marta y Paula en las tinieblas de París durante los años de su juventud. La historia marca un inicio cuando la narradora encuentra cartas olvidadas en el cajón, lo que detona un subjetivo recorrido de estas vivencias, un desahogo de sentimientos y crisol de emociones que se apoderan de su ser, una profunda nostalgia y afecto inundan todo el relato: “Estaba arreglando la cómoda y en un cajón encontré tus cartas (espero que la dirección sea la misma). Entonces volvió todo, ese Año nuevo en París y, más que eso, una sensación, un sentimiento... no tengo buena memoria, pero sí recuerdo las emociones (Cisneros, 2021, p. 45).

Esta percepción de las relaciones sociales, notablemente, la amistad no solo revela la identidad de la narradora a través de la imagen que proyecta de sí misma, sino también la imagen que estas amigas tienen de ella desde el prisma subjetivo de la narradora, como lo podemos apreciar en sus cartas: “¿Cuántos años han pasado desde que me escribiste? ¿Diez? ¿Quince? No te he olvidado. Ni una sola vez” (Cisneros, 2021, p. 4).

No obstante, podemos observar que la protagonista no se reconoce a sí misma, perturbada por los acontecimientos que marcarían su vida y su proceso de construcción identitaria, como lo expone la misma Corina en una de sus cartas a su amiga: “Al releer tus cartas esta mañana, se me hace raro volver a oír que me llamen Puffina. Después de tanto tiempo. No sé dónde dejé a Puffina. ¿París? ¿Niza? ¿Sarajevo? Tantas cosas han pasado desde entonces” (Cisneros, 2021, p. 4).

Siguiendo la línea subjetiva del relato, la narradora comparte con los lectores su experiencia traumática con un marido prepotente y violento, un abuso físico y psicológico que le induce un aborto espontáneo, una experiencia fatídica que marcará irreversiblemente a nuestra narradora. No obstante, su familia toleraba esta violencia sistemática del marido, una reacción nefasta que Corina no llega a asimilar:

Mi primer matrimonio fue con un muchacho tonto y grandulón. Pensamos que no podríamos tener hijos. Según los doctores, no había nada mal. Eran solo los nervios, dijeron. Si tan solo pudiera relajarme. Pero dime, ¿Cómo puede una relajarse cuando tus padres adoran a tu esposo más que tú? Y te sientes infeliz porque no puedes y esperas a que se abra una pequeña rendija, que entre un poco de aire y te haces la dormida cuando él trastabilla hasta la cama y te toca y tu cuerpo se retrae. Y tú ya lo sabes, el ya lo sabe, tú lo sabes ya. (Cisneros, 2021, p. 48)

Pese a las repetidas escenas de violencia, el único apoyo que recibe fue de sus amigas que la animaron a darle fin al constante abuso y maltrato de su marido, como se expone en la carta que le manda Paola: “Brava. puffiinísima. Has hecho bien en terminar con ese bruto. Nunca debes quedarte con alguien que te pega. Estoy feliz de que estés home in Chicago sana y salva” (Cisneros, 2021, p. 41). Corina, en su segundo matrimonio, pudo entablar una relación estable basada en el respeto mutuo, una alianza que dio dos hijas como fruto, una relación abordada desde un conformismo adoptado por la protagonista, rompiendo con la voluntad rebelde y avidez de emancipación que tanto le caracterizó al inicio del relato.

El discurso subjetivo de la protagonista nos desvela la amplitud de la resignación que se apodera de ella, esta mujer que, en un pasado remoto, tuvo la osadía de transgredir todas las fronteras geográficas y

socioculturales para conquistar su sueño de ser escritora en París: “Me he armado de todo mi valor para llegar tan lejos” (Cisneros, 2021, p. 15). Una mujer luchadora y perseverante que partió con objetivos bien matizados, como lo declara al inicio del relato “Pero no podía volver a casa, no podía. No hasta que pudiera decir que era una escritora” (Cisneros, 2021, p. 8).

Con el avance del relato, el conformismo y la resignación se apoderan del espíritu rebelde y sediento de libertad que habitaba el cuerpo y el ser de Corina, que una vez, tuvo la osadía de desafiar toda una estructura patriarcal para hacer realidad su sueño al emprender su viaje a Europa pese a la oposición de su padre, poniendo en tela de juicio un código de comportamiento misógino arraigado en la concepción jerárquica entre los sexos dentro de la cultura chicana, por lo que le objetaba a su padre la libertad de decisión y la autonomía suficiente para tomar las riendas de su vida cuando tenía su misma edad “Mi papá no recuerda que, cuando él tenía mi edad, salió vagabundeando hacia el norte desde México, acabó en una ciudad llena de nieve sucia” (Cisneros, 2021, p. 16). No obstante, la nueva Corina se conforma con volver a vivir en Chicago, una ciudad a la que se prometió nunca volver, ocupando un trabajo que no le gusta, como lo hace notar:

Estoy en Chicago, el lugar en el que dije que preferiría morir que vivir. Pero mírame, no me morí, ¿no? Vivo con mis dos niñas y su padre. Son buenas chicas, mis hijas. Paloma se parece a su papá, pero es más como yo cuando era a su edad; una pajarita tramando volar muy lejos. (Cisneros, 2021, p. 47)

¿Me gusta mi trabajo? No, no me gusta. Por supuesto que no. Me gusta comer pan tostado con mantequilla con el café. Me gusta leer libros. Es un trabajo que paga bien. Algo en qué confiar, como el hombre con quien vivo. (Cisneros, p. 50)

Como se ilustra a lo largo de la novela, la relación con su marido Richard es una alianza convencional basada en la confianza más que en el afecto, lo que nos permite concluir que Corina optó por adecuarse a los modelos derivados de la tradición, moldes de mujer-esposa y mujer-madre, renunciando al amor romántico que tanto daño le causó, empleando las palabras de Corina:

Te caería bien mi Richard, creo. Lo amo, en verdad lo amo. Pero no estoy enamorada. He sacrificado esa parte de mi vida. Él trabaja duro, es un buen hombre. Alguien en quien confiar, que es más que lo que se puede decir de aquel de quien sí estaba enamorada. ¿Cómo podría uno sobrevivir ese tipo de destrucción más de una vez? (Cisneros, 2021, p. 47-48)

Conclusiones

La escritura femenina se caracteriza por la polifonía discursiva, abordada desde diversos planos de enunciación. En su mayoría, adopta la primera persona, un sujeto femenino que emprende su búsqueda de identidad y formación de una subjetividad distintiva e individual, marcadas por las vivencias, frustraciones y circunstancias económicas y socioculturales de sus contextos sociales. No se trata solo de una escritura que va más allá de una reivindicación contra el orden patriarcal, sino que traza los ejes de una nueva subjetividad femenina inducida en nuevas formas de expresión, adoptando nuevas estrategias discursivas que desmantelan esta subjetividad.

Tras haber estudiado este tema, se puede afirmar que tanto en *Martita, te recuerdo* (2021) como en *El lunes nos querrán* (2021), la escritura es proyectada como elemento terapéutico donde se lleva a cabo una autorreflexión subjetiva, adoptando un discurso reivindicativo que denuncia la precariedad de la situación femenina y el cerco de sus libertades en sus respectivas comunidades diaspóricas marcadas por pertenecer a los intersticios de dos mundos y dos percepciones dispares y antagónicos. No obstante, coinciden a la hora de relegar a las mujeres y colocarlas en renglones inferiores dentro del canon hegemónico predominante.

En ambas obras, Cisneros y El Hachmi perciben la identidad femenina como proceso en permanente mutación, poseedora de una fuerza expresiva que caracteriza sus obras, el feminismo y la emancipación femenina son temas recurrentes en su escritura que trata de dar voz a las mujeres de un carácter político y social. Sus obras están marcadas con una fuerte resonancia de la denuncia de la precaria condición femenina. Sus mundos literarios remiten a la mujer migrante,

al racismo y a la búsqueda de identidad femenina. Se trata de técnicas narrativas para plasmar sus orientaciones ideológicas sobre el posicionamiento de la mujer dentro de la sociedad.

El cuerpo, el deseo y la sexualidad a través del “yo” femenino se entretrejen en la obra de Najat El Hachmi, donde adoptar el “yo” corresponde a una traza narrativa para reivindicar su individualidad y, de cierto modo, oponerse al discurso social que adopta el “nosotros” como rasgo caracterizador de pertenencia al colectivo. De ahí, se revaloriza la representación del cuerpo y se pone en evidencia la inminente tarea de comprenderlo como cronotopo conflictivo de construcciones identitarias y subjetivas ligadas a la sexualidad, al deseo y al dolor, deshaciéndose del pudor, escribir sobre las emociones, el deseo y la sexualidad para devolverle a las mujeres el acceso a su fuente de fuerza desde los territorios corporales y liberarlas.

Sandra Cisneros encauza su obra literaria tomando, como hilo conductor, la primera persona, un “yo” predominante que nos lleva en el periplo vivencial que fundamenta el ser y la existencia de la protagonista del relato, con una mirada esencialmente subjetiva de la narradora, un discurso individual y subjetivo que nos permite atisbar la realidad y la identidad de la protagonista desde su propio prisma. Una vida marcada por la frustración y la soledad cuyo destino no puede cambiar, muestra su interioridad y nos desvela una vida repleta de frustraciones que le llevaron a la resignación.

Sandra Cisneros y Najat El Hachmi son escritoras de diferentes diásporas que pudieron aprovechar la rendija de libre expresión que otorga el mundo de la literatura para exponernos sus propias visiones del mundo adoptando un discurso subjetivo y subversivo al poner de manifiesto su realidad de mujeres de procedencia migrante, atravesadas por la etnia y la clase social.

Referencias

- BARTHES, R. (2011). *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. México: Siglo XXI.

- CIPLIJAUSKAUTÉ, B. (1988). *Novela femenina contemporánea. Hacia una tipología de la narración en primera persona*. Barcelona: Anthropos.
- CISNEROS, S. (2020). *Martita te recuerdo*. Nueva York: Vintage.
- CIXOUS, H. (1995). *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos.
- EL HACHMI, N. (2021). *El lunes nos querrán*. Barcelona: Destino.
- _____ (2019). *Siempre han hablado por nosotras: feminismo e identidad, un manifiesto valiente y necesario*. Barcelona: Destino.
- FERNÁNDEZ PARILLA, G. (2006). *La literatura marroquí contemporánea: la novela y la crítica literaria*. Valladolid: Universidad de Castilla y León.
- GÓMEZ REDONDO, F. (2008). *Manual de crítica literaria contemporánea*. Barcelona: Castalia.
- GÜEREÑA, S., CASTILLO R. G. del y LEAL, L. (1993). *Tres aproximaciones a la cultura chicana*. El Acervo Histórico Diplomático.
- HERNANDO, A. (2015). *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*. Madrid: Traficantes de sueños.
- JUAN RUBIO, A, D., y GARCÍA CONESA, I. M. (2014). Sandra Cisneros: la creación artística fronteriza. *Dossiers feministes*, 18, 55-66. Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwj60ZakzuT3AhUCI-MUKHUT2AFMQFnoECAMQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.raco.cat%2Findex.php%2FDossiersFeministes%2Farticle%2Fdownload%2F292360%2F380870&usq=AOvVaw03Q5fjnmIvCUpHFE8AX3U7>
- LOMAS LÓPEZ, E. (2019). Del Magreb a España. La migración de las literaturas hispanomaghrebíes a Cataluña. Sarria, J., Gahete, M. (eds.), *La frontera líquida, Estudios sobre literatura hispanomaghrebí* (pp. 139-157). Valencia: Tirant Humanidades.
- _____ (2017). *Las literaturas hispánicas del Magreb. Del contexto francófono a la realidad hispano-catalana*, [Tesis doctoral]. Universidad de Alicante]. Recuperado de RUA: Las literaturas hispánicas del Magreb. Del contexto francófono a la realidad hispano-catalana
- MARTÍN JUNQUERA, I. (2009). *Ecocrítica, racismo medioambiental y renacimiento chicano*. González Boixo, J, C. (ed.), *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, 229-243.
- PAZ, O. (1986). *Tiempo nublado*. Barcelona: Seix Barral.
- RICCI, C. H. (2014). *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

- _____ (2010). *Literatura periférica en castellano y catalán: el caso marroquí*. Madrid: El Orto.
- RUSS, J. (2020). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Madrid: Dos Bigotes..
- SPOTURNO, M. L. (2010). *Un elixir de la palabra: heterogeneidad interlingüe en la narrativa de Sandra Cisneros*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de la Plata]. Recuperado de: Un elixir de la palabra: Heterogeneidad interlingüe en la narrativa de Sandra Cisneros (unlp.edu.ar)
- VÁZQUEZ, J. Z. y MEYER, L. (1982). *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico 1776-1980*. México: El Colegio de México.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. Á. (2012). Jo també sóc catalana: Najat El Hachmi, una vida traducida, *Quaderns*, 19, 237-250. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/250612838>